

EL CALLEJERO, MEMORIA Y ESPEJO DE LOS SALMANTINOS*

JOSÉ LUIS MARTÍN**

RESUMEN: Los nombres de las calles de una ciudad son su imagen en el presente y de cara al futuro, y al mismo tiempo el espejo que nos permite mirar hacia el pasado, reflejar los intereses y afanes de quienes nos precedieron e hicieron posible la ciudad que hoy disfrutamos o padecemos, y el autor pretende acercarse al pasado, presente y futuro de la ciudad de Salamanca a través de los nombres de sus calles.

ABSTRACT: The names of the streets of a city are their image in the present and of face to the future, and at the same time the mirror that permits us to watch toward the past, to reflect the interest and zeal of who preceded us and made possible the city that today we enjoy or we suffer, and the author intends be approached past, present and future of the city of Salamanca through the names of their streets.

PALABRAS CLAVE: Toponimia / Urbanismo / Etnografía.

* Una versión ampliada de este artículo se publicará en el "callejero" que proyecta editar el Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.

** Centro de Estudios Salmantinos.

Libros, conferencias, representaciones teatrales, exposiciones, conciertos y homenajes como el que ahora rendimos, son indicadores claros de la actividad y del nivel cultural de una ciudad; sus periódicos y emisoras de radio reflejan los intereses de la población, y la historia y el nombre de sus calles son manifestaciones inconfundibles de la vida en la época actual y en los tiempos pasados: una ciudad culta y democrática hará que los dirigentes busquen para sus calles nombres que recuerden el mundo de la cultura y respondan a las inquietudes de sus habitantes; una ciudad de espaldas al mundo de la inteligencia preferirá en los rótulos callejeros los nombres de quienes han destacado por su fuerza más que por su capacidad mental, o buscará nombres poco o nada comprometidos; el carácter provinciano de una ciudad hará que se prefieran los nombres de pintores, escultores, artistas, poetas o arquitectos locales, y una ciudad abierta, sin olvidar a los suyos, dedicará calles a los músicos, inventores, médicos o políticos de renombre y mérito universal; a una época abierta puede suceder un período de cerrazón física y mental, y las calles de la ciudad serán testigos privilegiados del interés y de la apatía, del amor y del odio a la cultura, de la preferencia por un tipo u otro de música, de la vinculación de la ciudad con el mundo exterior y de su ensimismamiento, de la apatía, falta de imaginación o interés concreto de quienes han puesto nombre a las calles, que son su imagen en el presente y de cara al futuro, y al mismo tiempo el espejo que nos permite mirar hacia el pasado, reflejar los intereses y afanes de quienes nos precedieron e hicieron posible la ciudad que hoy disfrutamos o padecemos.

Pegados a la realidad. Pues por algún sitio hay que comenzar, empezaré hablando de la falta de imaginación o del apego a la realidad física que demuestran nombres como *Abajo, Arriba, Abierta, Alto, Ancha, Arenal, Cerca* —por estar situada junto a la muralla o cerca— *Chica, Corta, Cruce, Cuesta, Cuarta, Gran Vía, Ladera, Larga, Mayor, Norte, Nueva, Quinta, Sin Salida* o *Travesía*, que vale tanto como *Travesía*. La falta de imaginación es especialmente visible en el nombre de *Cuarta* dado a la calle que “ocupa el cuarto lugar entre las vías públicas que desembocan en la avenida de Villamayor, después de Alarcón, Edison y Volta”, nombres a los que pudo añadirse el de cualquier otro literato, inventor o poeta y se prefirió el de *Cuarta*, como si de una ciudad moderna, de calles regulares, se tratara.

A los nombres anteriores podrían añadirse otros que hacen referencia a determinados accidentes o realidades próximas como *Alberca* o fuente, *Arco, Bodegones, Cerro, Corral* —de *Guevara* o de *Villaverde* y sus derivados *Corralillo de Santo Tomás* y *Corralón de San Vicente*—, *Correo, Corriente, Debesas, Depósito, Dunas, Eras, Estafeta, Fontana, Fuente* en su forma simple y en cualquiera de sus presentaciones y colores —*Blanca, Clara, Nueva, El Cántaro*, por el adorno en forma de cántaro del que manaba el agua, y *Fuentecilla* de San Blas—. Deben el nombre a su proximidad a realidades geográficas o sociales calles como *Granero, Iglesia, Lagar, Lago, Leones* —si realmente se debe su nombre a la existencia en una de sus casas de un escudo con dos leones— *Manantial, Mazas* —suponiendo que en dicha calle se fabricaran en otro tiempo mazas—, *Matadero, Mercado Viejo, Mira-*

dor, Molino, Monte, Monterrey, Parque, Patio, Peña, Portillo, Pozo —Amarillo y de Los Humos—, *Polvorín, Puente* con todos sus nombres, *Regato* —tanto si se trata del de *Buenavista* como del *Regato del Anís*, así llamado irónicamente por el mal olor que despedía en tiempos pasados—, *Reja* para designar una calle próxima a la antigua cárcel de la Cuesta de Sancti Spíritus, *Rollo* —nombre que recuerda el lugar en el que se elevaba la picota o lugar de ajusticiamiento de los condenados, *Tabonas Viejas, Torrente y Sierpes* —alusión, al parecer, a una corriente de agua “serpenteante”—, nombres a los que quizá quepa añadir los muy antiguos de *Azafranal* y *Rabanal* si deben el nombre al cultivo en sus proximidades de azafrán y rábanos. Mención especial merecen la *Rúa* —*Rúa Antigua, Rúa Mayor, Isla de la Rúa*— que no es sino la adaptación de la *Rue* o calle francesa y la *Vía* —*Gran Vía*— que producen los nombres redundantes de calle de la Calle, y calle de la Gran Calle.

Empedradas de intenciones moralizantes están las calles dedicadas a ciertas virtudes y estados de ánimo como *Aborro, Alegría, Amistad, Concordia, Cooperación, Delicias, Desengaño, Esperanza, Fe, Fomento, Justicia, Lealtad, Libertad, Luz, Misión, Paces, Risa, Salud, Silencio* —antes calle de los *Asesinos*—, *Soledad* y *Unión*, junto a las cuales podemos situar aunque sólo sea para encontrarles un lugar al sol e ignoremos por qué se llaman así las calles *Bruma, Esgrima, Espejo, Granate, Hogar, Lucero, Luz, Martillo, Prensa, Progreso, o Recreo* —nombre agradable para los acogidos en la Residencia Provincial de Niños a la que está próxima—.

Entre las curiosidades, recordemos a quienes por razones no siempre bien conocidas dieron nombre a las calles en las que vivieron, como si de repobladores medievales se tratara; son sus nombres *Alberto García, Cándido Albarrán, Felipe Juan, José Rivera, Juan Miguel, Luis Anaya* y *Rodríguez Hernández*, situada ésta, como las anteriores, en el barrio de Pizarrales; a este reducido grupo de “re pobladores” modernos pertenece *General Albertos*, de nombre General. *Ayala* no recuerda al cronista y poeta castellano de los siglos XIV-XV sino a quien construyó por primera vez en un solar sito en el *Barrio de Garrido*.

MINERALES, VEGETALES, ANIMALES Y TRABAJADORES

Los nombres de minerales, vegetales y animales podrían hacernos creer que Salamanca vive preocupada por el medio ambiente, pero si mis temores son fundados, tales nombres se deben a la falta de imaginación de algunos ediles que, obligados a poner nombre a gran número de calles, salen del paso bautizándolas como *Alabastro, Cal* —es nombre antiguo como su derivado *Caleros*—, *Cobre, Cuarzo, Diamante, Esmeralda, Estaño, Granito, Mercurio, Ónice, Perla, Rubí* o *Topacio*, que poco o nada dicen a los salmantinos, como nada indican en la mayoría de los casos *Alondra, Ciervo, Cisne, Cóndor, Coral, Faisán, Gacela, Gamo, Garza, Gaviotas, Oca, Oropéndola, Pantera* o *Pelícano*. Más próximas a Salamanca y a los salmantinos están las *Águilas* —*Águila* es el nombre antiguo—, *Cigüeñas, Codorniz, Gallo, Gavilán, Gorrión, Grillo* —antes *Canta el Grillo*—, *Halcón, Jilguero, Milano, Paloma,*

Palomo, —con escasa reverencia se ha relacionado su nombre con el Espíritu Santo a cuya iglesia (Sancti Spíritus) está próxima la calle—, Pardal, Perdiz y Tórtola.

Si estos nombres sólo sirven para identificar unas calles, tal vez sea indicio de la falta de interés por el río y de su lejanía al mar la ausencia total de pescado aunque haya una calle de la *Pesca*, otra del *Mar* y una no menos llamativa de la *Marina* en la que los salmantinos han dado rienda suelta a su vena poética y a la imaginación que hace poco les hemos negado: si el poeta puede hablar del mar de mieses, Salamanca puede dar el nombre de *Marina* a una calle dejándose guiar, según Ignacio Carnero, por “la impresión óptica que producía el pretil que separaba a dicha calle de la vía férrea a Portugal..., antepecho con apariencia un sí es no es de malecón de puerto o marina, representación pictórica de cualquier imagen relacionada con el mar” (*Diccionario de personajes, topónimos y demás nomenclaturas del Callejero Salmanticense*, Salamanca 1996).

Árboles y plantas no abundan en la ciudad, pero ésta recuerda en sus calles el *Rocío* y las *Aguas* que dan vida al *Árbol* en general y, concretamente, a árboles, arbustos y plantas como *Abetos*, *Acacias*, *Acebos*, *Adelfas*, *Aliso*, *Arces*, *Castaños*, *Cedros*, *Cerezos*, *Cipreses*, *Encina* —el árbol más representativo de Salamanca—, *Enebro*, *Ficus*, *Fresno*, *Guindos*, *Helechos*, *Higuera* —ha sustituido a la encina como árbol heráldico salmantino tomando como fuente, más que discutible, el *Triunfo Raimundino*, cuyos versos dudo mucho conocieran quienes dieron nombre a la calle:

*La puente fue edificada
Por artificio romano,
Lo otro medio es hispano;
Una figuera ha plantada
Del toro siempre velada,
Y son insignias primeras,
Y ha muy nobles sus banderas
Con bastas de oro cruzadas*

Completan la relación de árboles y arbustos *Limón*, *Linares*, *Madroños*, *Manzano*, *Mirto*, *Moral* y *Moreras*, *Naranja*, *Nogales*, *Olivos*, *Olmos*, *Palma*, *Pinos*, *Roble*, *Tilos*, *Tomillar* y *Trébol*. Los cereales están representados por *Avena*, *Centeno* y *Trigo*, y las flores y plantas de jardín por *Albelies*, *Amapolas*, *Azabar*, *Azucena*, *Begonias*, *Camelias*, *Clavel*, *Colio*, *Crisantemos*, *Fucsia*, *Gardenia*, *Gladiolos*, *Hortensias*, *Jacinto*, *Lilas*, *Margaritas*, *Narciso*, *Nardos*, *Neniúfar*, *Orquídeas*, *Pensamiento*, *Petunias*, *Rosa* y *Rosales*. Ponen el punto final a esta relación vegetal las calles *Fresa*, *Girasol*, *Parra*, *Uva*, *Vid* y *Viña*, *Raqueta* —Cuesta de la—, *Regajo*, *Espicias* entre las que se citan de manera concreta el *Orégano* y el *Romero*, y nombres que aluden a la concentración de árboles o a tierras de pastos o de cultivo: *Alameda*, *Alamedilla*, *Bosque*, *Botánico* —que muchos hemos conocido como centro deportivo sobre cuyo solar se ha construido la Facultad de Geografía e Historia—, *Castañar*, *Huerta*, *Hortaleza*, *Jardín*, *Jardines*, *Prado*, *Pradillo*, *Rebollar* y *Rodillo*, cuya lista puede ampliarse con *Agricultura*, *Campesinos*, *Hortelanos*, *Planta* o *Raíz*.

Toda ciudad con historia y con un mínimo de actividad artesanal y comercial ha dedicado algunas de sus calles a quienes, con su trabajo, hicieron posible el crecimiento de la ciudad. Salamanca no es una excepción y desde la Edad Media pueden verse en los documentos calles dedicadas a *Bordadores, Botijeros, Bermejeros, Brocheros, Caldereros, Caleros, Curtidores, Libreros, Padilleras* —el único oficio femenino ha sufrido una fuerte transformación y la calle a él dedicada se denomina hoy *Padilleros*— y, aunque no se trate de un oficio sino de un cargo podemos incluir en este apartado a los *Sexmeros*, representantes en el concejo salmantino de la Ciudad y de la Tierra; la primera cuenta con dos representantes y la segunda con cuatro, cada uno de los cuales está al frente de los sexmos de Armuña, Baños, Peña de Rey y Valdevilloria.

Otros muchos oficios se practicaron en Salamanca pero o no merecieron el honor de una calle o lo han perdido y los nombres de oficios que podemos citar son modernos y tanto pintan en Salamanca como en cualquier otro lugar. Junto a una calle de los *Artesanos*, y otra de la *Artesanía* encontramos *Comercio* y *Abastos*, una calle dedicada a los *Oficios* en general y otras muchas a oficios y actividades concretas o lugares donde se realizan: *Afiladores, Alfareros* y la calle medieval de *Asadería; Barqueros, Barco* y su diminutivo *Barquillo; Canteros* y *Canteras; Carnicero, Carpinteros, Carteros, Chacineros, Cuchilleros, Escribanos* y *Escultores; Ferroviarios* y *Ferrocarril* con una *Travesía de la Vía; Forjadores* y *Ganaderos; Herreros, Hilanderas, Horno* y *Hornazo; Hortelanos, Jardineros, Joyeros, Leñadores, Marineros, Marmolistas, Mineros, Panaderos, Pastores, Pescadores, Pintores, Plateros, Relojeros, Sastres, Tapiceros, Tejedores, Tejeros, Toreros, Torneros* y *Toreros; Transportistas, Vidrieros* y *Zapateros*, nombres a los que cabe añadir *Zoco* y el viejo *Corrillo* que no es sino el lugar donde ofrecían sus productos, entre otros vendedores, los fruteros, según se desprende de la ordenanza que manda a cuantos “traxeren a esta Çiudad a vender fruta verde, la traigan derechamente al Corrillo delante del peso de concexo, a la vender y allí la vendan y no por las calles”.

La ciudad medieval y su continuidad. Aunque la ciudad medieval vive en el interior de las murallas, éstas disponen de puertas que de la misma forma que se cierran para garantizar la defensa, se abren en tiempos de paz para facilitar la entrada y salida de mercaderes y artesanos, de clérigos y caballeros, de campesinos que acuden al mercado o, simplemente, buscan refugio o ayuda en la Ciudad. Tras cada puerta hay una red de caminos entre los que destaca el que conduce al lugar más importante, que da nombre al camino y, frecuentemente, a la calle que desemboca en la citada puerta.

Las puertas cierran la ciudad y la abren al exterior como oportunamente recuerda Iglesias de la Casa¹ al hablar de la Vía, Calzada o *Ruta de la Plata*, que unía Mérida con Astorga y pasaba por el *Puente Romano* por el que se accedía a

1. Manuscrito custodiado por la Excm. Diputación Provincial, con *Noticias de Salamanca desde antes de la era cristiana hasta 1600, entre ellas el episcopologio.*

la muralla que cerraba el hoy llamado Barrio Antiguo, comunicado y defendido del exterior a través de las puertas de *San Juan del Alcázar*, del Postigo Ciego y *del Río*, de San Sebastián y del Sol, cuya situación se aprecia claramente en el mapa realizado por Manuel González (*Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, Salamanca 1988).

Aunque murallas y calzadas romanas son obras duraderas ni siquiera éstas pudieron resistir la acción combinada del tiempo y de los hombres, y a mediados del siglo XII se vio la necesidad de rehacer las murallas, construir otras nuevas y dotarlas de puertas capaces de resistir los ataques de los musulmanes y de facilitar los contactos con las ciudades ocupadas y repobladas en los años finales del siglo XI. Pierden así importancia las puertas romanas del interior (Sol y San Sebastián) y se crean nuevas puertas situadas junto a las iglesias de *San Pablo*, *Santo Tomás* y *Sancti Spíritus*, San Bernardo, *San Vicente* y San Lorenzo, con, entre las puertas de *Sancti Spíritus* y San Bernardo, las que comunican Salamanca con *Toro*, *Zamora* o *Villamayor* y se prolongan en el interior de la ciudad con las calles del mismo nombre. Completan la relación de puertas la de San Clemente o de San Hilario, llamada Puerta Falsa, según José Iglesias, desde que el año 1476 “con trato doble intentó por ella apoderarse de la ciudad” el duque de Alba, y la llamada Puerta Nueva, situada entre las de San Pablo y Santo Tomás. La situación de todas y cada una de estas puertas puede verse en el plano ya citado de Manuel González y en los realizados por José Luis Martín Martín (*El patrimonio de la Catedral de Salamanca*, Salamanca 1985).

Protegidas por la muralla y, más tarde, en los arrabales de la ciudad, extramuros, se construyen numerosas iglesias cuyos titulares dan nombre a calles y plazas de las que se han conservado, además de las anteriormente señaladas, las de *San Bartolomé*, *San Benito*, *San Blas*, *San Boal*, *San Isidro*, *San Ildefonso*, *San Juan del Alcázar*, *San Juan Bautista de Barbalos*, *San Julián*, *San Justo* (Santos Justo y Pastor), *San Marcos*, *San Mateo*, *San Román*, *Santa Eulalia*, *Santa María la Blanca* y *Santiago*.

Entre las calles intramuros llegadas hasta nosotros cabe citar las de *Banzo*, *Cabrera*, *Caldereros*, *Concejo*, *Escuelas*, *Gibraltar*, *Horno Primera* —Horno de la Canóniga—, *Juan del Rey*, *Lobohambre* —Hovohambre—, *Mazas*, *Miñagustín* —Munninagustín—, *Palominos* —Palombino—, *Palomo*, *Placentinos*, *Pozo Amarillo*, *Pozo Hilera* —Pozo de Lera—, *Prior*, *Rúa*, *Serranos*, *Travesa*, *Veracruz* y *Varillas*, la mayoría de las cuales mandó empedrar en 1497 el Príncipe don Juan. La relación anterior, procedente de la lectura cuidadosa de los documentos medievales por Manuel González y José Luis Martín Martín, es completada por Gil González Dávila (*Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*, Salamanca MDCVI, —Reedición de 1994) al que debemos la primera relación ordenada de “Iglesias, monesterios, hospitales (y) hermitas” salmantinas, a partir de la cual pueden añadirse a las calles anteriores las de *San Agustín*, *San Andrés*, *San Antonio*, *San Buenaventura*, *San Cosme*, *San Francisco*, *San Gregorio*, *San Lucas*, *San Pedro*, *San Roque*, *Santa Clara*, *Alegría*, *Azafranal*, *Bermejeros*, *Bordadores* o

Bofordadores —de los artesanos de este nombre o, más lógico, de los bohordos o juegos caballerescos—, *Cal*, *Caleros*, *Cáliz*, *Cañizal*, *Cisneros*, *Corrales de Monroy*, *Cruz*, *Escoto*, *Espicias*, *Jesús*, *Monte Olivete*, *Pero Cojo*, *Padilleras* —Padilleros en la actualidad—, *Peña*, *Peñuelas de San Blas*, *Pinto*, *Rabanal*, *Rodillo*, *Rosario*, *Sierpe* y *Sorias*.

A fines del siglo XIX, la muralla había perdido alguna de sus puertas y en muchas partes estaba arruinada pero todavía los salmantinos tenían como referencia la cerca, y en sus arrabales apenas había habitantes ni calles que merecieran tal nombre según se deduce de la relación que da a conocer Fernando Araújo (*La reina del Tormes*, Salamanca 1884). La lista, ordenada alfabéticamente e indicando en cada caso la entrada y salida o las calles que desembocan en cada plaza, añade a las calles ya conocidas las de *Abajo*, *Abraham Zacuth*, *Águila*, *Aire*, *Alberca*, *Arco*, *Arenal*, *Arriba*, *Asadería*, *Azucena*, *Bailén*, *Ballesta*, *Barquillo*, *Basilios*, *Bodegonas*, *Bravo*, *Brocense*, *Calderón de la Barca*, *Cerca*, *Cervantes*, *Clavel*, *Colón*, *Compañía*, *Consuelo*, *Corral de Villaverde*, *Corralón de Guevara*, *Corralillo de Santo Tomás*, *Correhuela*, *Corrillo* —de la Yerba—, *Doctrinos*, (don) *Francisco Montejo*, *Doña Petronila*, *Doyagüe*, *Encarnación*, *Eras*, *Esgrima*, *Espejo*, *Espoz y Mina*, *Estafeta*, *Fe*, *Florida*, *Fomento*, *Fonseca*, *Fontana*, *Fray Diego González*, *Glorieta* —de Capuchinos—, *Góngora*, *Grillo*, *Hortaleza*, *Huertas*, *Iglesia*, *Independencia*, *Isla de la Rúa*, *Jardines*, *Juan del Encina*, *Liceo* —Red del—, *Lope de Vega*, *Maldonado Ocampo*, *Mártires*, *Mayor*, *Meléndez*, *Mercado Viejo* —Antiguo, según Araújo—, *Monroy*, *Nueva*, *Numancia*, *Padilla*, *Palma*, *Pan y Carbón*, *Parra*, *Patio de Comedias*, *Patio de Escuelas*, *Pavía*, *Perdones*, *Pesca y Plata*.

Sigue la *Plaza del Mercado* —Plaza de la Verdura—, *Plaza de los Bandos*, *Plaza Mayor*, *Plazuela de Anaya*, *Plazuela de Fray Luis de León*, *Plazuela de la Cruz Verde*, *Plazuela de la Fuente*, *Plazuela de la Libertad*, *Plazuela de la Merced*, *Plazuela de la Parra*, *Plazuela de la Reina*, *Plazuela del Campillo*, *Plazuela del Peso*, *Plazuela del Poeta Iglesias*, *Plazuela del Poniente*, *Plazuela del Puente*, *Plazuela del Río*, *Plazuela de las Agustinas*, *Plazuela de Monterrey*, *Plazuela de los Sexmeros*, *Portales del Lino* que, tal vez, pueda ser el nombre original de *Portales de Camiñas*, *Prado*, *Quintana*, *Ramos del Manzano*, *Raqueta*, *Regato*, *Risa*, *Rollo*, *Ronda del Corpus*, *Rosa*, *Sánchez Barbero*, *San Juan de Sabagún*, *Santa Isabel*, *Santa Teresa*, *San Vicente Ferrer*, *Silencio*, *Soledad*, *Tabonas Viejas*, *Tavira*, *Torrente*, *Tostado*, *Trilingüe*, *Úrsulas*, *Velarde*, *Velas*, *Ventura Ruiz Aguilera*, *Viejas y Pellejero Villoria* —Villoria el Pellejero, según Araújo—.

Más allá de las murallas. La ciudad es un centro de convivencia en el interior y de contactos y comunicación exterior y, con frecuencia, distingue a los lugares que para ella tienen un interés especial dedicándoles una de sus calles, tanto más importante, si es posible, cuanto mayores y mejores sean las relaciones. Puede así, a través de las calles, trazarse un mapa de los intereses de la ciudad y también, como tendremos ocasión de ver, de las inercias que han llevado a poner nombres en serie o “porque sí”, sin que entre ellos y la ciudad haya vinculación de ningún

tipo; los encargados de poner nombre a las calles parecen, en ocasiones, desconocer la historia y la geografía de la ciudad y de la misma manera que han elegido en serie los ríos o las sierras podrían haber partido de un atlas cualquiera y haber sembrado los nombres a voleo. Casos como éstos abundan, pero son más numerosos los nombres de lugares que reflejan el interés de Salamanca, sus vinculaciones comerciales o intelectuales, tal vez sus envidias y quizá el deseo de manifestar la dependencia que algunas zonas tienen respecto a la ciudad.

Como no podía ser menos, las calles de Salamanca recogen nombres de comarcas (*Armuña, Arribes del Duero, Batuecas, Peña de Francia, Sierra de Béjar*) y de lugares típicos o llamativos de la provincia: *Aceña del Lazarillo, Cristo de Cabrera, Caída de Valbondo*, ermita de *Cargamancos, Cementerio, Chamberí, Charca de Capuchinos, Cordel de Merinas, Flecha, Fuente el Cántaro, Honfría, Hoyamoros, Montalvo, Pozo de los Humos, Quilama, Rodasviejas, Río Tormes, Salas Bajas, Teso de la Feria, Teso de Chinchibarra y Teso de los Cañones*. La lista de municipios y poblaciones salmantinas es amplia: *Aldealengua, Aldeatejada, Aldehuela, Almenara, Amatos, Babilafuente, Béjar, Beleña, Bellavista, Bodón, Buenamadre, Buenavista, Campillo* —si no es diminutivo de campo—, *Candelario, Cantalapiedra, Cantalpino, Carbajosa, Castroverde, Cepeda, Cerro, Cilloruelo, Ciudad Rodrigo y Miróbriga, Corbacera, Cuatro Calzadas, Dios leguarde, Dos Encinas, Doñinos, Fregeneda, Fuenteguinaldo, Gargabete, Guijuelo, Ledesma, Ledrada, Lumbrales, Villa de Macotera, Martinamor, Mataseca, Miranda del Castañar, Monleón, Moral, Moriscos, Mozárbez, Muñovela, Navas, Navasfrías, Orejudos, Peñaranda, Peromingo, San Felices, San José de Vistahermosa, Saucelle, Sequeros, Somosancho, Tejares, Vallejera, Valmuza, Valverdón, Vecinos, Veguillas, Vellés, Villamayor, Villar del Profeta, Villares, Villarino, Villaselva, Vista Alegre, Vista Hermosa, Vitigudino, Zorita y Zurguén*. No falta una mención al *Barrio Vidal*, y la ciudad se dedica a sí misma la avenida de *Salamanca*, que bien podría compartir con las ciudades hispanoamericanas que llevan su nombre.

Los ríos salmantinos están bien representados por el *Agadones, Águeda* —frontera con Portugal en su aproximación al Duero—, *Alagón* —tributario del Tajo en la vecina Extremadura—, *Albándiga, Río Almar y Margañán* —abulenses de nacimiento—, *Camaces, Coa* —más portugués que salmantino—, *Cuerpo de Hombre, Duero* —navegable, esperamos, hasta su desembocadura en Porto—, *Francia, Guareña* —cuyas aguas compartimos con Zamora—, *Huebra, Las Uces* con su Pozo de los Humos, *Maillo, Riofrío, Sangusín* y, no podía faltar, el *Río Tormes*. Los Picos cuentan con el *Calvitero* y el *Jalama*, y entre las sierras salmantinas han visto su nombre en el callejero las Sierras de *Béjar, Gata* —un tanto extremeña—, *Quilama y del Barco*, aunque ésta sea ante todo una sierra abulense.

En la provincia no acaban los intereses y curiosidad de los salmantinos que, aunque de tierra firme, recuerdan en sus calles los mares que rodean la Península: *Atlántico, Cantábrico y Mediterráneo*, y los países situados en ella: *España y Portugal*, cuya geografía podemos recorrer desde y en todas las direcciones partiendo o dirigiéndonos a *Mediodía, Oeste, Poniente, Levante* o *Sur*, o siguiendo la *Ruta de*

la Plata. Las regiones españolas, hoy comunidades autónomas, están representadas por *Andalucía, Asturias, Baleares, Castilla y León* a la que se añade *Castilla* en solitario, *Cataluña, Ceuta, Extremadura, Galicia, Islas Canarias, Madrid, Mancha, Melilla, Murcia, Valencia y Vasconia*, que todavía no ha actualizado el nombre. Esperan su calle Aragón y Navarra, Rioja y Cantabria.

Disponen de calle propia *Ávila, Burgos, León, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora* y sólo está ausente *Palencia*, entre las capitales castellanoleonesas, pero la provincia está dignamente representada por el lugar de *Carrión*, el río del mismo nombre y *Tierra de Campos*, aunque comparta con otras provincias esta región. De la provincia de Zamora se han incluido *Alcañices, Benavente, Cañizal*, el des poblado histórico de *Castrotorafe*, la villa de *Fermoselle, Lagunas de Villafáfila, Moreuela, Puebla de Sanabria, Toro, Villalpando* y el *Río Tera*, leonés de nacimiento. Los nombres abulenses se reducen a *Fontiveros, Madrigal, el Pico de Almanzor* y la *Sierra de Gredos*. León está acompañado por *Astorga, Babia, Bañeza, el Bierzo, la Maragatería, Ponferrada, Riaño, el Río Cea, el Órbigo* y el *Puerto de Pajares*. Para Segovia contamos con las *Hoces del Duratón, el Pinar de Valsaín, el Río Eresma* y el lugar de *Etreros* donde falleció y estuvo enterrado hasta hace unos años Julián Sánchez el Charro. Soria tiene los paisajes del *Cañón de Río Lobos* y *Laguna Negra*. De Burgos hay que mencionar el *Río Arlanzón* y de Valladolid *Medina, Nava del Rey, Olmedo, Peñaafiel, Simancas, Tordesillas* y el *Río Pisuerga*.

La proximidad y las afinidades con Extremadura se reflejan en la presencia de *Almendralejo, Badajoz, Cáceres, Coria, Don Benito, Mérida, Navalmoral de la Mata, Plasencia, Trujillo* y *Villanueva de la Serena*. Sigue en importancia numérica Portugal representado por *Almeida, Aveiro, Beira, Coimbra, Figueira da Foz, Guarda, Vilar Formoso, Viseu* y el *Río Mondego*. Tienen calle reservada las capitales gallegas *Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra*, las tres ciudades más importantes: *Ferrol, Santiago* y *Vigo*, las *Rías Bajas* y los ríos *Miño* y *Sil*. Asturias tiene como representantes a *Mieres*, los *Valles Mineros*, el *Pico del Naranco*, el *Río Sella* y el santuario de *Covadonga* del mismo modo que Murcia ofrece la *Cruz de Caravaca*, lugar tradicional de peregrinación, y el *Río Segura*.

Del Norte de España proceden *Álava, Bilbao, Logroño, Pamplona* y *Santander*. La antigua Corona de Aragón tiene calles dedicadas a *Alicante, Barcelona, Gerona, Ibiza, Mallorca, Sagunto* y *Tarragona*, el *Pico del Moncayo*, el *Aneto* y la *Maladeta*, los ríos *Jalón*, nacido en tierras sorianas, *Júcar* y *Segre*, y la *Sierra de Albarracín*. Los castellanomanchegos pueden visitar *Ciudad Real, Guadalajara, Toboso, Toledo, Uclés*, el *Río Tajo* y la *Sierra de Despeñaperros* que comparte con Andalucía. Las Islas Canarias disponen del *Puerto de la Luz* y el *Teide*; Madrid ofrece las Sierras de *Guadarrama* y *Navacerrada* y, por último, Andalucía está bien representada por *Almería, Fuengirola, Gibraltar, Granada, Huelva, Palos de Moguer*—hoy de la Frontera— y *Triana*, el *Pico de Veleta*, los ríos *Guadalquivir, Guadiana* y *Tinto*, *Sierra Morena* y *Sierra Nevada*.

El viajero amante de aventuras puede llegar hasta *América* y el *Pacífico*, la selva del *Amazonas*, el *Río Orinoco* y las antiguas posesiones hispanas de *Cali-*

fornia y Florida a las que se suma *Jamaica*. Tienen su calle *Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela*, países a los que se añaden las ciudades de *Bogotá, Caracas, Managua, Montevideo, Santos y Valparaíso*. Del Viejo Mundo sólo se tiene presente a *Italia, Bolonia, Génova, Sicilia y París*. El continente africano tiene en las calles salmantinas su propio nombre, *África*, junto con la isla de *Madagascar* y la ciudad de *Casablanca*; los lugares santos del Cristianismo cuentan con *Belén, Nazaret* y el *Río Jordán* y el exotismo se hace presente en *Borneo, Filipinas, Java, Nueva Guinea, Nueva Zelanda y Sumatra*.

De bien nacidos es ser agradecidos. Los salmantinos recuerdan su deuda con la *Caja de Ahorros*, con el antiguo ayuntamiento o *Concejo*, la *Constitución*, el *Consejo de Europa*, la *Cruz Roja*, la antigua fiesta de la Hispanidad —*Doce de Octubre*—, los *Donantes de Sangre*, el teatro del *Liceo* y la festividad local del *Lunes de Aguas*, con la que se celebra el final de la Cuaresma y el regreso a la ciudad de las mujeres públicas desde los años finales de la Edad Media; *Mariseca* es el nombre popular de la silueta de toro que anuncia, en lo alto del Ayuntamiento, la celebración de las ferias de septiembre y de las corridas que habrá en ellas; *Mariquelo* es un personaje mítico, encarnado actualmente en quien cada año, el día de Todos los Santos, escala la torre de la Catedral en recuerdo de la subida realizada para comprobar los daños producidos por el terremoto de 1755; el *Rondín de las Edades del Hombre* llama la atención sobre las exposiciones que realiza periódicamente la conferencia episcopal de Castilla y León con el patrocinio de Caja Duero, y si agradecidos están los salmantinos a la Conferencia y a la Caja, no olvidan cuánto deben al patrón de Salamanca, *San Juan de Sabagún*, a cuyos milagros deben el bautismo dos calles: la primera, se dice, toma origen de la orden a un toro desbocado —*Tente Necio*— y la segunda pende de la correa o *Correbuela* utilizada para salvar al niño caído en un pozo de la calle *Pozo Amarillo*, aunque no faltan quienes afirman que el nombre se debe no al cordón que ceñía las vestiduras del monje sino a la fuga precipitada del santo —*corre vuela*— ante los aplausos de la multitud que presencié el milagro.

Benefactor recordado es Francisco Solís de Quiñones, fundador en 1545 del colegio de Huérfanos de la Purísima Concepción —*Colegio Solís*— en el actual Paseo Canalejas; a Federico *Gómez Arias* debe su existencia una de las muchas cofradías creadas en el siglo XIX para dotar a las mozas pobres de la ciudad y facilitarles la consecución de un marido digno; dando su nombre al *Puente de Enrique Estevan* se recuerda al creador de la Fundación Particular Caritativa Benéfica para asistir a los más indigentes; *Rodríguez Fabrés* es otro de los filántropos salmantinos al que se debe un asilo para niños de cinco a doce años y una Escuela de Agricultura, y cierran la lista *Doña Gonzala Santana*, creadora de numerosas becas y ayudas a los estudiantes necesitados, y los *Condes de Crespo Rascón*, fundadores, contra el parecer de sus familiares, de la “Caja de Socorros para Labrado-

res y Ganaderos” en 1817; otro conde de Crespo Rascón, *Juan de la Fuente*, fue alcalde, presidente de la Cruz Roja y diputado, además de dar pruebas de abnegación y solidaridad durante la epidemia que asoló Salamanca en 1885; *José Jáuregui*, salmantino-bilbaíno, es el creador de un albergue en Candelario para veraneo de niños necesitados.

Mecenas, a su manera, fue en el siglo XVIII la *Marquesa de Almarza*, que a sus muchos títulos unió el de “resucitada” y premió a quien había pretendido robarle una sortija y la había salvado de ser enterrada viva concediéndole una pensión vitalicia; filántropo por cuenta ajena fue *Juan Manso*, ferroviario que autorizó a los vecinos del Puente de Ladrillo a utilizar el agua de los depósitos de Renfe; sólo la “vox populi” parece haber sido responsable de que se oficializara el nombre de *Portales de Camiñas* en recuerdo del vendedor de sanguijuelas conocido con este nombre, y nadie discute el título de mecenas a *Manuel Ramos Andrade* al que debemos el magnífico museo instalado en la Casa Lis.

LA MUY PIADOSA, CLERICAL, UNIVERSITARIA Y CULTA SALAMANCA

Como cualquier otra ciudad, Salamanca utiliza sus calles para reflejar sus creencias y para rendir homenaje a quienes han destacado en el mundo eclesiástico y en el universitario, en el campo del pensamiento y del arte, en la actividad literaria y científica, en la política y en la guerra, en la creación de riqueza y en la construcción de la ciudad, con nombres distribuidos al azar, sin orden ni concierto: al lado de un héroe local puede figurar un pintor y un poco más allá un constructor o un literato y sólo puede hablarse de concentración de nombres “afines” en los casos siguientes: nombres de batallas en el barrio de Santo Tomás, con prolongación en la Prosperidad; de conquistadores americanos —aunque con numerosas interpolaciones— en Garrido Sur, y de músicos en los barrios del Tormes y de San José; en La Vega podría hablarse de proliferación de héroes; los escasos científicos o inventores parecen protegerse en el Montalvo.

Santos los quiere Dios. La sociedad medieval cree y hace gala de sus creencias dando a una de sus calles el nombre de *Fe* y a otras los nombres de Dios, de la Virgen y de los Santos. La segunda persona de la Santísima Trinidad está representada en las calles *Jesús*, *Buen Pastor* y *Cristo de los Milagros*, e, indirectamente en el *Cáliz*, *Ronda del Corpus*, *Cruz*, *Cruz Verdadera* —transformada en Cruz Verde por azar— y *Vera Cruz*, nombres a los que podemos añadir por su relación con Cristo los de *Monte Carmelo*, *Monte Olivete* y *Verónica*. A la tercera persona están dedicadas la cuesta, la ronda y el pasaje de *Sancti Spíritus*, junto a la iglesia del mismo nombre; son relativamente numerosas las advocaciones de la Virgen o de Nuestra Señora con los nombres de *María Auxiliadora*, *Carmen*, *Asunción*, *Consolación*, *Piedad*, *Rosario*, *Guadalupe*, *del Cueto*, *Santa María la Blanca* y *Virgen de la Vega*, patrona de Salamanca y titular de la Catedral. No se ha olvidado a *San José*, que dispone de dos calles, situada una en Vistahermosa, y tiene a su nombre un bonito

barrio en la orilla izquierda del Tormes; y los salmantinos han dedicado una calle a *Santa Isabel*, prima de la Virgen. Si no todos, al menos un *Ángel* tiene su plaza y el arcángel *San Rafael* su calle; otra tiene el conjunto de los *Apóstoles* y de modo individualizado los cuatro evangelistas (*San Juan*, *San Lucas*, *San Marcos* y *San Mateo*), así como *San Pedro*, *San Pablo*, *San Andrés*, *San Felipe*, *San Matías* y *San Simón*.

Las iglesias románicas son el primer testimonio de la fe salmantina, y aunque no todas han conservado la calle o plaza que les fue dedicada en las proximidades de su iglesia, todavía hoy podemos mostrar las calles o plazas de *San Bartolomé*, *San Benito*, *San Blas*, *San Boal*, *San Cristóbal*, *San Isidro*, *San Juan Bautista*, *San Juan del Alcázar*, *San Julián*, *San Justo*, *San Marcos*, *San Pablo*, *San Román* y *San Vicente*, o la ya citada de *Sancti Spíritus* que debe su construcción a las freilas de la Orden de *Santiago*, apóstol que dispone de iglesia propia así como las monjas en la calle *Comendadoras*; la importancia del monasterio benedictino de San Vicente ha dejado su huella en la existencia de una calle, una plaza, una escalinata y un paseo junto con la calle del *Prior*, que debe su nombre al superior de esta comunidad; benedictinos fueron el mártir *San Ernesto* y el monje *San Florencio*. De las santas, sólo *Santa Eulalia* parece haber merecido una iglesia en los primeros tiempos.

El establecimiento en Salamanca de monjes y frailes trae consigo el nombre del fundador y de los santos más importantes de la congregación: tienen aquí su calle *San Bruno*, fundador de la Cartuja en el siglo xi, *San Félix*, padre de los Trinitarios en el xii y *San Bernardo*, difusor de las ideas cistercienses; *San Francisco de Asís*, *Santa Clara*, *San Buenaventura* y *San Antonio de Lisboa* o de Padua, con otra calle en *Vistahermosa*, son en el siglo xiii el punto de partida de los franciscanos y de las *Franciscas*; contemporáneo de los anteriores es el teólogo Juan Duns *Escoto*, beatificado casi seiscientos años después de su muerte; a la misma orden perteneció el colonizador y evangelizador de California *Fray Junípero Serra*, y a la orden terciaria franciscana parece haber pertenecido en el siglo xiv *San Roque*; la labor de los franciscanos y la existencia del más importante de sus conventos es recordada por el *Campo de San Francisco*, y franciscano es el convento de las *Isabeles*. De la Orden franciscana se desgajó en 1528 la Orden Capuchina de la que formó parte el teólogo *Alfonso de Castro*, refutador de la doctrina luterana y en 1537 arzobispo de Santiago, cargo del que no llegó a tomar posesión.

Santo Domingo es, por los mismos años, el fundador de los Dominicos a los que Salamanca debe la monumental iglesia de San Esteban y el convento de las Dueñas y entre cuyos santos figura *San Vicente Ferrer*, predicador en Salamanca en 1411; conocido por su racional y apasionada defensa de los indios fue el dominico *Bartolomé de las Casas* (1474-1564) e ilustre por su ciencia *Fray Luis de Granada* (1504-1588); y puede añadirse a la lista el confesor de Santa Teresa *Padre Báñez* (1528-1604); terciaria dominica fue en el siglo xvi *Santa Rosa de Lima*.

Los *Agustinos* y las *Agustinas* están magníficamente representados en los siglos xiv, xv y xvi, por *San Nicolás*, *San Juan de Sabagún*, patrón de Salamanca y paci-

ficador de sus bandos, *Fray Luis de León* y *Santo Tomás de Villanueva* respectivamente así como por *Santa Rita* de Casia; en el siglo XVIII vivió el poeta mirobri-gense *Fray Diego Tadeo* y en los años finales del siglo XIX y primeros del XX fue obispo de Salamanca el agustino *Padre Cámara* al que Salamanca dedicó en su día una estatua pagada por suscripción popular. Lógicamente, la relación de agustinos ilustres se inicia con *San Agustín* y su madre *Santa Mónica*.

San Juan de la Cruz, *Santa Teresa de Jesús*, en el siglo XVI, y su homónima *Santa Teresita* en el XIX, y la calle de las *Viejas* simbolizan a los y las *Carmelitas*, que toman su nombre del *Monte Carmelo*. A la Orden Jerónima, creada en los años finales del siglo XIV, perteneció el *Doctor Talavera* (1428-1507), estudiante y cate-drático en Salamanca, confesor de Isabel la Católica, informador negativo del pro-yecto de Cristóbal Colón y arzobispo de Granada desde 1492.

Al siglo XVI pertenecen *San Ignacio de Loyola*, *San Francisco Javier* y *San Luis Gonzaga* representantes de los jesuitas, cuya iglesia del Espíritu Santo se encuen-tra en la calle *Compañía*; la Orden está presente en las personas del *Padre Suárez*, filósofo, estudiante y maestro en Salamanca en los siglos XVI y XVII; *Antonio Espi-nosa*, rector del colegio jesuita en el siglo XVII, del *Padre Basabe*, constructor mate-rial y fundador de “El Milagro de San José”, del *Padre Ignacio Ellaqurría*, asesinado en San Salvador en 1989. *San José de Calasanz* funda a fines de este siglo las Escue-las Pías, y contemporáneo suyo es el *Maestro Ávila* que da nombre al aspirantado de los Sacerdotes Diocesanos.

El patrón de los periodistas, *San Francisco de Sales*, es el fundador, a princi-pios del XVII, de la orden de la Visitación a la que pertenece el convento de las *Sale-sas*; a caballo entre los siglos XVI y XVII vivió Juan Bautista de *Lasalle*, fundador de la congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; salmantina de naci-miento —esperemos que pronto sea santa para que Salamanca pueda presumir de uno de sus hijos— es la madre *Bonifacia Rodríguez*, fundadora de las Siervas de San José en el siglo XIX; en la provincia de Tarragona nació *San Enrique de Ossó*, origen de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y de la misma época es el padre de la orden Marista Marcelino *Champagnat*; algo posterior el *Padre Manjón*, al que deben su existencia las Escuelas del Ave María.

La instalación en Salamanca, en los tiempos actuales, de los salesianos ha lle-vado a sus alumnos a dar a dos calles los nombres de su fundador, *Don Bosco* y de uno de sus santos, *Santo Domingo Savio* y no Santo Domingo el Sabio, por mucha influencia que concedamos a Alfonso X, sabio difícilmente beatificable. Finalizamos esta relación de santos cuya presencia en Salamanca está más que jus-tificada con el convento de las adoratrices, *Úrsulas* o de Santa Úrsula, el de *Bien-tocadas*, sobre cuyo nombre se han hecho bromas sin cuento, con ignorancia abso-luta de lo que es una toca, y no debemos olvidar al obispo de Orense *Doctor Blanco Nájera* fundador de la Congregación de Religiosas cooperadoras del Divino Maestro.

No puede hablarse de santos menores pero como tales, desde el punto de vista de Salamanca dada su escasa vinculación con la ciudad, hay que considerar a *San*

Pascasio, San Ambrosio, San Gregorio, San Ildefonso, San Agapito, San Arcadio, San Aurelio, San Claudio —mártir leonés—, *San Gerardo*, cuya presencia tal vez se deba a la gestión de los Redentoristas, orden a la que perteneció, *San Justino, San Narciso, San Patricio* —patrón de Irlanda quizá salmantinizado por los estudiantes acogidos en el Colegio de los *Irlandeses* fundado por el arzobispo *Fonseca* en el siglo xvi—, *San Silvestre, San Simeón y San Torcuato* que completan el santoral con *Santa Bárbara, Santa Brígida, Santa Cecilia* —patrona de los músicos y de la música, *Santa Genoveva, Santa Inés, Santa Marta y Santa Tecla*. Si los últimos serán los primeros, es el momento de citar a los santos que en vida fueron reyes como *San Enrique*, emperador de Alemania a comienzos del siglo xi, y *San Fernando*, rey de Castilla y de León en el siglo xiii. Los demás santos pueden acogerse a la calle *Santos*, aunque ésta recuerde no a los bienaventurados sino a la ciudad panameña de este nombre de la misma forma que *Salvador* no designa a Cristo sino al país centroamericano.

Citemos, por último, a *San Cosme* y su hermano *San Damián*, junto con Santa Margarita patronos en la Edad Media del hospital que cambió su nombre en el siglo xvi por el de la Santísima Trinidad, y a los *Basilios*, nombre popular de los monjes de San Basilio que atendían el hospital de Nuestra Señora del Rosario. Y no podemos olvidar la función desempeñada a partir del siglo xiii por los Mercedarios, encargados de rescatar cautivos cristianos, cuyo recuerdo encontramos en la calle y plaza de la *Merced*. Aunque no llegaron a santos ni siquiera a beatos como el *Beato Alonso de Orozco*, hay que recordar a los salmantinos Pedro Ordóñez y Vicente *Rodríguez Fabrés*, fundador el primero, en el siglo xvi, del colegio *Doctrinos* en el que los “niños huérfanos pobres... aprendían a leer y a escribir, gramática y doctrina cristiana e incluso un oficio, hasta que encontraban colocación”, según Carnero; sin duda los niños allí acogidos estudiaron la doctrina cristiana siguiendo el catecismo escrito en el siglo xvi por el *Padre Astete*. Destino semejante al dado a sus bienes por el canónigo Pedro Ordóñez confió a sus riquezas *Rodríguez Fabrés* en los años iniciales de este siglo al crear una fundación para acoger a niños y ancianos necesitados y, en sus posesiones de la Vega, una Escuela de Agricultura. *Cementerio* recuerda a los cristianos la fugacidad de esta vida, que debe ser aprovechada para obtener los *Perdones* o el *Perdón* dispensado a quienes hicieron la penitencia ordenada en el siglo xv por *San Vicente Ferrer* y en el xviii por un sacerdote cuyo nombre han olvidado incluso los fieles que con él se confesaron.

Clérigos al servicio de la Iglesia. La creyente Salamanca no ha olvidado a sus clérigos ni, tampoco, a eclesiásticos que poco o nada tuvieron que ver con la ciudad. Sorprende la casi total ausencia de papas, cuyo único representante es *Juan XXIII*, y la escasez de cardenales, cuyo grupo encabeza, cronológicamente, *Cisneros* —1436-1517—, confesor de Isabel la Católica y regente de Castilla; continúa la lista *Martínez Silíceo*, profesor del Estudio, canónigo de Coria, preceptor de Felipe II, obispo de Cartagena y cardenal de Toledo en 1545, y la cierra Enrique *Pla y Deniel*, obispo de Salamanca durante los años de la guerra que dividió a los españoles, y

elevado al cardenalato en 1946 tras haber accedido a la archidiócesis de Toledo; a estos nombres ha de añadirse el de Enrique *Almaraz* —1847-1922— nacido en La Vellés, canónigo en Salamanca, obispo de Palencia, arzobispo de Sevilla y de Toledo y cardenal desde 1911.

Encabeza la lista episcopal salmantina *Don Jerónimo*, capellán de Rodrigo Díaz de Vivar y primer obispo salmantino tras la restauración de la sede en los años finales del siglo xi. Obispos de Salamanca fueron el gallego *Gonzalo de Vivero*, que tuvo un papel importante en la pacificación de los bandos que enfrentaban a los salmantinos en la segunda mitad del siglo xv; presidió la sede salmantina entre 1763 y 1783 el valenciano *Felipe Beltrán*, personaje fundamental en la reforma de los Colegios Mayores; obispo de Canarias, del Burgo de Osma y de Salamanca fue el jiennense Antonio *Tavira* (1737-1807) cuyo nombre fue dado a la antigua calle del Padre Nuestro. Completan la lista los obispos del siglo x, comenzando por el ya mencionado *Padre Cámara*, García Alcolea —*Obispo Alcolea*— entre 1913 y 1924, fray Francisco *Barbado Viejo*, —desde 1942 a 1964.

Salmantino de nacimiento y ordinario de Plasencia en los años iniciales del siglo xix fue el *Obispo Jarrín*, y aunque nació en Villaescusa de Haro (Cuenca) y nunca fue obispo de Salamanca, la ciudad ha dedicado una de sus calles al *Obispo Ramírez de Villaescusa*, quien desde el obispado de Cuenca fundó el Colegio Mayor dedicado a Santiago el Zebedeo, conocido popularmente como Colegio de Cuenca; estudiante en Salamanca y obispo de Palencia en el último cuarto del siglo xviii fue *Juan de Argüelles*, y obispo de la Seo de Urgel don Abril al que Salamanca recuerda como *Arcediano* quizá por haber dado a la iglesia salmantina una casa destinada a quienes le sucedieran en el cargo; canónigo contemporáneo de Fernando III parece haber sido *Juan del Rey* y se cierra la lista de “cargos” del cabildo con el nombre del salmantino *Deán Polo Benito*, evangelizador de las Hurdes y deán del cabildo de Plasencia, al que podría incluirse en el apartado dedicado a los políticos por sus intentos de acceder a las Cortes en 1932, por sus escritos contrarios a la República y por su muerte violenta en 1936. En los tiempos actuales, Salamanca ha honrado a algunos de sus clérigos con calles como las dedicadas al *Padre Morán*, historiador; al *Profesor Sánchez Fraile*, musicólogo autor de un Cancionero Salmantino; a don *Santos Jiménez*, párroco durante muchos años de San Juan de Sahagún, o a don *Heliodoro Morales*, en reconocimiento de su dedicación pastoral al barrio del Puente de Ladrillo...

Poca Universidad, muchos universitarios. Primera ciudad universitaria del mundo hispánico, Salamanca ha vivido de espaldas a su Universidad y en su callejero no puede verse una calle, plaza, paseo o avenida de la Universidad; hay que acercarse hasta el *Campus Unamuno* para encontrar un *Puente de la Universidad* bastante lejos de la plaza que todos conocemos como Plaza de la Universidad, aunque éste no sea su nombre oficial. Cabe pensar que la omnipresencia de la Universidad llevó a olvidar su nombre, recordado a través de intermediarios como el *Patio de Escuelas Menores* (nada que ver con *Escuelas Viejas*, calle situada en el

barrio de Pizarrales, cerca de la plaza de la *Enseñanza* que deben ser identificadas con la enseñanza primaria y no con la universitaria), o los colegios de *Placentinos*, *Trilingüe*, *Oviedo*, *Anaya* y *Fonseca*. Sí tienen nombre propio, en el recién creado “Campus Unamuno”, el rey fundador de la Universidad, *Alfonso X* y las Universidades hermanas de *Bolonia* y *Coimbra*.

Mayor presencia que la Universidad tienen los universitarios, encabezados por el universalmente conocido rector de Salamanca *Miguel de Unamuno*, al que acompañan en las calles salmantinas, con indicación expresa del cargo, los *Rectores Esperabé*—autor de una Historia de la Universidad salmantina— *Lucena* y *Tovar*. Rector fue, aunque el callejero haya olvidado el cargo, *Luis Maldonado Ocampo*—autor de unas interesantes “Estampas Salmantinas” y de diversas novelas y obras teatrales de tema charro— y no menos rector fue, de la Universidad Pontificia, *José Artero*, que comparte el casi perdido título de “don” con otro respetable clérigo (*Don Heliodoro Morales*), con el santo fundador de los salesianos (*Don Bosco*), con el maestro de la literatura gallego-salmantina (*Don Gonzalo Torrente Ballester*), con el primer rey astur (*Don Pelayo*) y con Alonso Quijano el Bueno (*Don Quijote*); también lleva “don”, por derecho propio la población extremeña de *Don Benito*.

No menos digno y reconocido es el título de *Profesor* que precede a los nombres de maestros de Instituto, de Escuela de Magisterio o de Universidad como *Láinez Alcalá*—hijo adoptivo de Salamanca e “inventor” y difusor del nombre de *Cielo de Salamanca* para las pinturas que adornan la bóveda de la antigua Biblioteca de la Universidad— *Lucas*—maestro de matemáticas de numerosos salmantinos—, *Prieto Carrasco*, *Sáez* o *Sánchez Fraile*—autor de un importante Cancionero Salmantino.

El título de doctor corresponde a quien ha conseguido el más alto grado académico pero la sociedad ha preferido concedérselo a los médicos, sean o no doctores, y con el nombre de *Doctores de la Reina* se recuerda a los médicos de la familia Abarca profesores de la Universidad a lo largo del siglo xv, contemporáneos de *Francisco López de Villalobos*, autor del “Sumario de la Medicina”, primera obra médica escrita en castellano, en 1498. El título académico o médico de *doctor* precede a los nombres de *Alfonso Sánchez Montero*, *Blanco Nájera*, *Ferrán*, *Fleming*, *Gómez Ulla*, *Gregorio Marañón*, *Jaime Vera*, *Navarro*, *Piñuela*, *Ramos del Manzano*, *Talavera* y *Torres Villarreal*.

Doctor académico fue el Doctor Talavera, Hernando de Oropesa de nombre, nacido en Talavera en 1428, clérigo jerónimo, confesor de los Reyes Católicos, obispo de Ávila, catedrático de Filosofía y miembro de la comisión que dictaminó, negativamente, el proyecto de Colón; doctor de pleno derecho y catedrático de Derecho, valga la redundancia, fue Ramos del Manzano, nacido en Vitigudino en 1604, cuyo sepulcro puede verse en la iglesia de San Julián. Profesor de Matemáticas y de Astrología fue, entre otras muchas cosas, el salmantino Torres Villarreal (1694-1770), autor de su propia biografía, que recuerda las novelas picarescas. Navarro fue monje benedictino, prior del monasterio de San Vicente y catedrático

de Filosofía en el Estudio salmantino a comienzos del siglo XVIII; el doctor Blanco Nájera es el fundador de la Congregación de Religiosas Cooperadoras del Divino Maestro. Quizá no fuera doctor en el sentido académico del término el doctor Piñuela pero su sitio está entre los doctores de Salamanca por haber creado en 1880 el asilo de San Rafael para pobres mayores de sesenta años, naturales de Salamanca y, a ser posible, que tuvieran algún título académico, y aunque ni tiempo tuvo de llegar al doctorado situamos en este lugar al niño Juan Picornell, capaz de contestar a los tres años a quinientas preguntas planteadas por los doctores de la Universidad y de responder dos años más tarde a cuantas preguntas quisieron hacerle sobre el Nuevo Testamento, Geografía e Historia de España, y desaparecido de la escena salmantina tan misteriosamente como su padre, republicano desterrado a Venezuela en 1796.

Fleming y Marañón no necesitan justificar su presencia en el callejero salmantino, ni, tampoco, sus compañeros de doctorado médico pero quizá convenga recordar que Alfonso Sánchez Montero (1911-1980), además de médico de los Pizarrales, ejerció como concejal de Salamanca y realizó una importante labor social; el doctor Ferrán fue bacteriólogo de reconocida fama al que se deben vacunas contra la rabia y el cólera en los años finales del siglo XIX, y en la misma línea podemos situar a Gómez Ulla, creador de una escuela de Cirugía de Guerra que ha dado lugar al Hospital Militar de Madrid que lleva su nombre; el médico Jaime Vera (1858-1918), nacido en Salamanca, es uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero Español, y médicos-profesores de la Universidad, aunque no hagan exhibición del título, fueron en el siglo XIX *Sánchez Llevot* e *Isidro Segovia*, y en el XX *Agustín del Cañizo*.

Los *Licenciados* cuentan con una calle que ha sido dedicada a todos en conjunto, y tienen calle propia el *Licenciado Méndez Nieto*, autor de los “Discursos Medicinales” obra en la que recuerda sus estudios en la Universidad de comienzos del siglo XVI y su experiencia médica en diversos lugares de la Península y en América; y el *Licenciado Vidriera*, título de una de las obras de Miguel de Cervantes en la que puede leerse el mejor elogio de Salamanca “que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”; licenciado era, al parecer, Ladrón de *Guevara*, habitante del corral que todavía hoy lleva su nombre.

Aunque ningún título llame la atención sobre su magisterio —el título de maestro se reserva en el callejero para los músicos— pertenecen a profesores de reconocido prestigio, en el campo de la teología, los nombres de los dominicos *Diego de Deza*, ayo y maestro del príncipe don Juan a fines del siglo XV, *Melchor Cano* y *Domingo de Soto*, contemporáneos del agustino Basilio *Ponce de León* —sobrino de Fray Luis— en el XVI. Entre los profesores de Derecho se incluyen el portugués *Arias Pinel*, *Diego de Covarrubias* —llegó a ser obispo de Ciudad Rodrigo— y el fundador del “derecho de gentes” *Francisco de Vitoria* en el siglo XVI, *Pérez Oliva* y *Dorado Montero* —nacido en Navacarros— y su alumno el salmantino *Cuello Calón* así como Nicolás *Rodríguez Aniceto* —nacido en Carrascal de Barregas, al

que Salamanca debe la Escuela de Maestría Industrial de la Alamedilla— en los siglos XIX y XX. De Palencia de Negrilla procedía *Teodoro Andrés Marcos*, Profesor de Derecho Canónico en la Universidad Civil y de Derecho Romano en la Pontificia; siguió sus pasos como profesor en ambas universidades *Lamberto de Echeverría*, y cierra esta lista el valenciano *Francisco Tomás y Valiente*, catedrático de Historia del Derecho y presidente del Tribunal Constitucional, asesinado por ETA, cuyo nombre recordará para siempre la barbarie de los hombres del siglo XX.

Profesor del Estudio salmantino fue entre los siglos XV-XVI el autor de la primera gramática castellana, *Nebrija*, del que podemos considerar sucesores en nuestros días a *Manuel García Blanco* y a los recientemente desaparecidos *César Real de la Riva* y *Antonio Llorente Maldonado*, en cuyo homenaje se publica este artículo; profesores de Latín fueron en nuestro siglo *Luis Hernández Contreras* y *Cristóbal Riesco*—natural de Calzada de Valdunciel, que alternó la enseñanza con la política municipal y dirigió durante años el instituto Fray Luis de León. En nuestros días, Salamanca ha recordado los méritos de *Luis Cortés*, catedrático de Francés, del que merece la pena recordar sus numerosos estudios sobre la historia y las leyendas salmantinas y su magnífico trabajo sobre el “Arte Popular Salmantino”; en la segunda mitad del siglo XV y primera del XVI vivió Beatriz Galindo, *La Latina*, maestra de Isabel la Católica, y como no todo son letras, Salamanca recuerda en sus calles a profesores como el astrónomo del siglo XV *Abraham Zacut*, o a los matemáticos *Pedro Ciruelo* de los siglos XV-XVI, *Núñez de Zamora* entre los siglos XVI y XVII, y *Norberto Cuesta Dutari* al que Salamanca debe la salvación de algunos de sus palacios, amenazados de destrucción en nuestro siglo.

Poco o nada han tenido que ver con Salamanca los nombres que citamos a continuación pero la ciudad habría faltado a su vocación cultural si no hubiera situado en su callejero a los sabios e inventores *Arquímedes*, *Benz*, el ya mencionado *Doctor Fleming*, *Edison*, *Francisco Bonet*, *Fulton*, *Galileo*, *Gutenberg*, *Isaac Peral*, *Juan de la Cierva*, *Marconi*, *Morse*, *Nobel*, *Papín*, *Pascal*, *Pasteur*, *Ramón y Cajal*, *Torres Quevedo* y *Volta*; el mismo sentido podemos atribuir a nombres como *Radio*, *Túnel de la Televisión* o el barrio de los *Alambres* cuyo nombre recuerda los alambres que hacían posible la transmisión de noticias por el telégrafo. Además de a la Radio, Salamanca ha dedicado una calle a la *Prensa* escrita y, recientemente, al gran periodista *Enrique de Sena*, autor de numerosos libros al igual que sus antecesores en el periodismo *José Sánchez Rojas*, *Julián Sánchez Ruano*, *Tomás Rodríguez Pinilla*, *Ventura Ruiz Aguilera*, *Luis Bello* y *Francisco Fernández Villegas “Zeda”*.

CARGOS AL SERVICIO DEL PÚBLICO

El callejero salmantino rinde homenaje a personajes nacionales y locales a los que reconoce el mérito de haber dirigido la sociedad y, en más de una ocasión, recuerda los éxitos militares o políticos de algunos de estos dirigentes, comenzando por los artífices de la Salamanca medieval entre los que figuran personajes

singulares como *María la Brava*, *Enrique de Villena*, los *Montellano*, *Los Ovalle* o *Los Zúñiga*. La primera, en cuanto miembro de la familia *Monroy*, intervino en la guerra de los *Bandos*, de la que nos habla la plaza del mismo nombre, dando muerte a los matadores de sus hijos y depositando sus cabezas sobre el sepulcro familiar; al acuerdo entre los *Bandos* aluden la calle y plaza de la *Concordia*. *Villena* poco tuvo que ver con Salamanca pero se le atribuyen enseñanzas de brujería en la cueva que lleva su nombre; los *Zúñiga* fueron, con el tiempo, señores y duques de Béjar, y *Montellano* recuerda a los condes de *Montellano*, señores del palacio de su nombre, hoy colegio de las *Jesuitinas* en la calle *Zamora*; *Ovalle* es el nombre de una importante familia salmantina.

En la época contemporánea y actual tienen el protagonismo los alcaldes de Salamanca y de otras poblaciones de la provincia; entre ellos puede verse al monárquico *Fernando de la Peña*, alcalde de Peñaranda y diputado en Cortes desde 1899 a 1909 y a los progresistas *Álvaro Gil* (nacido en Salamanca en 1813) y *Federico Anaya*; al primero se debe la creación de diversas publicaciones periódicas y un detallado estudio sobre la figura del sacerdote *Muñoz Torrero*, antiguo rector de la Universidad y diputado en las Cortes de Cádiz; *Federico Anaya* ocupó la alcaldía de Salamanca hasta la Dictadura de Primo de Rivera y lo hizo por aclamación, no como su antecesor *Pollo Martín*, alcalde en 1899, reprobado incluso por sus partidarios; *Nicomedes Martín Mateos* fue alcalde de Béjar y creador del Casino Obrero en los años finales del siglo XIX; *Casto Jacinto Prieto Carrasco* era alcalde de Salamanca en 1936 y murió fusilado, un año después del asesinato del falangista *Juan Pérez de Almeida* al que, ignoramos por qué, se ha suprimido el Pérez paterno. El último alcalde salmantino agraciado con una calle es, por ahora, *Marcelo Fernández Nieto* (1969-1971), y no queremos olvidar en esta escueta lista de salmantinos ilustres a *Miranda y Oquendo*, jurisconsulto del siglo XVIII que llegó a ser miembro del Consejo de Castilla o a *José Manuel de Villena*, ministro togado del mismo Consejo; al diputado en Cortes *Isidoro García Barrado*, fundador del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Salamanca, actual Caja Duero, al médico, concejal, diputado y creador del Hospital Provincial *Andrés García Tejado*, muerto en 1952, ni al polifacético *Iscar Peyra*, escritor, político, periodista, premio nacional de Literatura, director del Museo Provincial, miembro fundador del Centro de Estudios Salmantinos... Alcaldes y diputados comparten el honor de una calle con Antonio de Vargas *Carvajal*, apellido que puede corresponder al regidor que fundó el Seminario de Carvajal para niños huérfanos, al que tal vez quepa identificar con el regidor perpetuo Antonio Vergas de Carvajal, recopilador en 1619 de las "Ordenanzas de Salamanca". El honor de figurar en el callejero se extiende a *Ladislao Sánchez*, secretario municipal y promotor de la Unión de Municipios Salmantinos en los años veinte de este siglo, y al alcalde y secretario de Salamanca *Emigdio de la Riva*, fallecido en 1945.

También hay sitio en Salamanca para industriales como Juan Casimiro *Mirat* (1841-1908), cuya fábrica de abonos todavía puede verse y olerse actualmente, o para constructores como *Francisco Gil*, *Martín Cubas*, *Bernardo Martín Pérez* o el

matrimonio *Sánchez Merchán* que facilitó el solar y los materiales para abrir la calle que lleva por nombre el primer apellido de cada uno; para muchos, entre los constructores hay que situar al gobernador *Salas Pombo*, recordado por el barrio que lleva su nombre, y a él se une por el cargo ejercido *Taboada García* en el siglo xx, y ambos tienen como ilustres precedentes en el xviii al *Corregidor Caballero Llanes* al que se debe el impulso inicial para la construcción de la Plaza de Salamanca, y al *Corregidor Saura Saravia*, primer urbanista de la Salamanca moderna.

LOS EPISODIOS NACIONALES

A su manera, el callejero salmantino recrea la historia patria desde los tiempos romanos con los nombres de *Numancia* y del “pastor lusitano” *Viriato*, desde los que el paseante podrá dirigirse a *Florinda la Cava* para entender su pecado con Rodrigo, causa de la invasión musulmana y de la posterior sublevación en *Covadonga* de *Don Pelayo*; consecuencia indirecta y tardía de Covadonga será la ocupación cristiana de la ciudad en los años finales del siglo xi representada por el repoblador de la ciudad por orden de *Alfonso VI*, el *Conde don Ramón*, que ha conseguido dos calles: la citada y la que se conoce por el nombre de *Raimundo de Borgoña*; el origen de los repobladores del primer momento parece estar presente en las calles *Gascones* y *Serranos* y en la que lleva el nombre de *Giralt Bernal*, del que, dicen, descienden los Bernaldes de Salamanca. Acompañan dignamente a Alfonso VI y a su yerno don Ramón, Rodrigo Díaz de Vivar, *El Cid*, y su clérigo el *Obispo don Jerónimo* de Périgord, seguidos de cerca por el *Conde don Vela*, señor de Salamanca y cabeza de la familia Rodríguez de las *Varillas*, y por *Doña Urraca*, nombre que puede designar a la hija de Alfonso VI casada con el conde Don Ramón, o, tal vez, a la hija de Fernando I que tan bien defendió Zamora frente a su hermano Sancho II, con la ayuda entre otros de Vellido Dolfos, en 1072.

Referencia a algunas armas medievales pueden verse en las calles *Ballesta* y *Dardos*, y diversos nombres recuerdan las batallas entre cristianos y musulmanes, vencedores los primeros en *Calatañazor* a comienzos del siglo xi, en *Las Navas* de Tolosa en 1212 y en el *Salado* en el xiv, y derrotados en *Guadalete* el año 711, en *Zalaca* o Sagrajas en época de Alfonso VI y en *Alarcos* durante el reinado de Alfonso VIII. El culto a la derrota tiene otra de sus manifestaciones en el nombre de *Valmuza*, lugar en el que los salmantinos se enfrentaron a su rey Fernando II para protestar contra la repoblación de Ciudad Rodrigo. Corteses con los musulmanes y con sus vencedores, los salmantinos son además galantes y abren su callejero a *Doña Petronila* de Aragón, cuyo matrimonio con Ramón Berenguer IV de Barcelona propicia la unión de aragoneses y catalanes a partir de 1137. Completan esta relación *Guzmán el Bueno* y el *Gran Capitán*, incluidos en el callejero por razones de todos conocidas; acompañan al segundo los nombres de las batallas ganadas en *Cerñola* y *Garellano*.

El descubrimiento de América ha dejado profunda huella en Salamanca, que muestra una extraña vocación marinera con nombres como *Almirante*, *Carabelas*,

Goleta o *Navegantes*, rinde homenaje a los *Descubridores*, rememora el *Tratado de Tordesillas*, que dividió el Nuevo Mundo entre Portugal y Castilla, y honra a Cristóbal Colón y a sus compañeros *Juan de la Cosa*, los *Pinzones* y *Rodrigo de Triana* como los primeros que llegaron a América el *Doce de octubre* de 1492, poco después de que el marino portugués *Vasco de Gama* bordeara el Cabo de Buena Esperanza para dirigirse a la India, viaje que suponía la culminación de los trabajos de *Don Enrique el Navegante*; el primer viaje alrededor del mundo está presente en las calles *Magallanes* y *Elcano*. Evangelizadores preocupados por el bienestar de los indios —*Bartolomé de las Casas*, *Domingo de Betanzos*, *Fray Junípero Serra*, *Antonio Montesinos*, *Tomás de San Martín* y *Fray Bernardino de Sabagún*— han merecido figurar en el callejero junto a uno de los libertadores —*Bolívar*—, el presidente de una de las repúblicas americanas —*García Moreno*, de Ecuador— y numerosos conquistadores entre los que situaremos en cabeza a los salmantinos *Francisco Montejo* y *Vázquez Coronado*. Completan la lista, por orden alfabético, *Alonso de Ojeda*, *Bartolomé Ruiz*, *Cabeza de Vaca*, *Diego de Almagro*, *Diego Losada*, *Hernán Cortés*, *Juan de Garay*, *Núñez de Balboa*, *Orellana*, *Pedro Mendoza*, *Pizarro*, y *Valdivia* así como los nombres de las batallas de *Ayacucho* y *Otumba*; el gobierno de América en el siglo XVIII está representado por Juan Manuel *González Bustillo*, del Consejo de Indias, que ejerció funciones judiciales en Guatemala y Méjico; el almirante *Méndez Núñez* representa a los marinos del siglo XIX obligados a oponerse a la independencia americana, y *Explorador Iradier* recuerda los viajes por el continente africano.

El siglo XVI se inicia con la guerra de las Comunidades, recordada por la avenida de los *Comuneros* y por los nombres de los dirigentes salmantinos *Francisco Maldonado* y *Pellejero Villoria*, del segoviano *Bravo* y del toledano *Padilla* y del lugar de *Villalar* en el que fueron derrotados. La guerra contra el francés tiene su representante en las batallas de *Pavía* y de *San Quintín*, y la guerra contra el turco en el vencedor de la batalla de *Lepanto*, don *Juan de Austria* y en uno de los salmantinos que allí combatió *Diego Brochero* a cuya familia se dedicó la calle *Brocheros*. Para el siglo XVII contamos con el nombre del *Conde duque de Olivares*, ministro todopoderoso, y para el XVIII el callejero recuerda al financiero *Conde de Cabarrús*, al ministro ilustrado *Jovellanos* y la batalla de *Almansa* entablada en 1707 entre los partidarios de Felipe V y el archiduque Carlos en la guerra de sucesión de Carlos II.

Los años iniciales del siglo XIX y la guerra de la *Independencia*, sus héroes y sus batallas están perfectamente representados por las *Cortes de Cádiz*, en las que intervino el antiguo rector de Salamanca *Muñoz Torrero*, por el *Dos de Mayo*, *Velarde* —*Daoiz* ha sido olvidado quizá para que nadie crea que se trata de una sola persona: *Daoiz* y *Velarde* como *Espoz y Mina*—, los generales *Castaños* y *Palafox*, los marinos *Churruca* y *Gravina*, el general inglés *Wellington*, *Agustina de Aragón*, el defensor de Ciudad Rodrigo *Andrés Pérez Herrasti* y los salmantinos *Francisco Nieto Bonal*, y *Julián Sánchez el Charro* con el lugar segoviano de *Etreros* en el que estuvo enterrado su cuerpo durante más de un siglo. Podemos incluir

en este apartado salmantino el nombre de Francisco *Sánchez Barbero*, autor de obras de teatro, óperas y poemas como el dedicado a “La Batalla de Trafalgar”. Los éxitos militares son recordados en las calles *Albuera*, *Arapiles*, *Bailén* y *Trafalgar*. La nómina de personajes del siglo XIX incluye nombres como los de los políticos *Salmerón*, *Joaquín Costa* y *Canalejas* o los generales *Espartero* y *Prim*.

Durante el siglo XX han aparecido y desaparecido nombres de políticos y militares en función no de los méritos de cada uno sino de la situación política del momento, y en la actualidad, aparte de los nombres de salmantinos destacados, subsisten los nombres de *Barberán* y *Collar*, los pilotos que llegaron desde Sevilla a Cuba en 1933, y de *José Velicia*, organizador de exposiciones cuyo interés recuerda el *Rondín Edades del Hombre*. Entre los militares vencedores de la guerra de 1936 ha salvado el nombre el *General Mola*: ha perdido la calle pero conserva la plaza, lo mismo que *Calvo Sotelo*, refugiado en Tejares-Chamberí cerca del *Comandante Jerez*, de *Ramiro Ledesma* o del ministro franquista *Conde de Vallediano*, nombres no demasiado compatibles con los de *Libertad* y *Constitución* recuperados por dos de nuestras plazas o con la calle *Primero de mayo*. Aunque otra cosa pueda parecer, para nada se relaciona con la milicia el *General Albertos* persona a la que sus padres gastaron la broma de ponerle General de nombre. Recordemos, por último, que *Víctor Pradera*, navarro igual que Mola e ideólogo del alzamiento militar, ha conservado su calle, protegido tal vez por *León Felipe* con el que hace esquina, mientras otro ideólogo fascista, *Dimas Madariaga*, se mantiene en el barrio de Labradores.

En callejero tan amplio como el salmantino no abundan los nombres de los reyes y tan sólo tienen calle propia los medievales *Alfonso IX* y *Alfonso X*, los *Reyes Católicos* y sus sucesores *Carlos I* de España y V de Alemania y *Felipe II*; para encontrar de nuevo una débil huella real hay que acercarse a la calle del *Príncipe*, a la avenida de los *Reyes de España*, o a la plaza de la *Reina*, nombres válidos para cualquier príncipe, reyes o reina aunque, al parecer, se pensó en el *príncipe* don Juan, hijo de los Reyes Católicos y señor de Salamanca, y en los *reyes de España* don Juan Carlos y doña Sofía; el colegio de la Reina, existente en 1405, pudo deber su nombre a cualquiera de las reinas de Castilla y León que tuvieron el señorío de Salamanca: desde María de Molina en los años finales del siglo XIII hasta Beatriz de Portugal, esposa de Juan I un siglo más tarde; entre una y otra tuvieron el señorío salmantino las reinas Constanza, mujer de Fernando IV, María de Portugal, esposa de Alfonso XI, y Leonor de Aragón, primera esposa de Juan I. El puente *Príncipe de Asturias* tampoco estará personalizado, pero nadie duda de su dedicación al príncipe Felipe de Borbón. Por la calle de las *Infantas* no transitan miembros de la realeza sino niñas huérfanas acogidas en el colegio de la Concepción fundado en 1552.

EL ARTE Y LOS ARTISTAS

Pintores, escultores, arquitectos y músicos pueblan las calles salmantinas, acompañados como en el caso de *Velázquez* por las *Meninas*, *El Greco* por el

Conde de Orgaz o, en el del escultor bejarano *Mateo Hernández* por *La Bañista*, *El Cóndor* y *La Muchacha* así como por su compañera *Fernande Carton*. Ciudad culta, aunque un poco provinciana y mal comunicada con el exterior, Salamanca parece ignorar cuanto ocurre más allá de los Pirineos y tan sólo *Alberto Durero*, *Leonardo da Vinci*, *Miguel Ángel*, *Tiziano* o *Van Dyck* han logrado cruzar las fronteras y hacerse un sitio en la ciudad junto a los nacionales *Goya*, *Ignacio Zuloaga*, *Joaquín Sorolla*, *Juan de Herrera*, *Juan Pareja*, *Montañés*, *Vázquez Díaz*, *Pintor Díaz Caneja*, *Pintor Vela Zanetti*, *Victorio Macho*, *Zurbarán* o *Picasso*, y los salmantinos de nacimiento o de adopción: *El Españolito*, cuya Inmaculada Concepción puede admirarse en la Purísima; *Francisco Gallego*, escultor salmantino autor de las estatuas de la sala capitular del convento de San Esteban, *García de Quiñones*, uno de los arquitectos de la Plaza Mayor, *Los Churriquera* —Alberto, Jerónimo y José, que trabajaron en la Catedral Nueva, en la Plaza Mayor y en la Clerecía— *Juan de Álava* y *Rodrigo Gil de Hontañón*, arquitectos de la Catedral Nueva, *Juan de Juni* y *Salvador Carmona* de los que pueden verse diversas esculturas en la Catedral salmantina; el *Pintor Morales* que no es otro que el Divino Morales, y, prácticamente contemporáneos los salmantinos *Escultor González Macías*, *Genaro de No*, *Joaquín Secall* y *Joaquín Vargas* arquitecto investigador de nuestro pasado, *Núñez Losada*, *Venancio Blanco* felizmente vivo al igual que *Antonio Baciero*; tardíamente se ha nombrado una calle como la del *Pintor Celso Lagar* de cuya obra se ha empezado a hablar sólo después de su muerte, mientras fueron conocidos y apreciados en vida el *Pintor González Ubierna* seguramente el mejor “retratista” de la ciudad, o el arquitecto *Ricardo Pérez*. Muchos otros artistas tendrán algún día su nombre en los rótulos callejeros y mientras llega el momento puede servirles de consuelo la existencia de las calles Escultores y Pintores.

La nómina de artistas incluye a *José Núñez Larraz*, maestro de los fotógrafos salmantinos, a *Julita Ramos* y a *Federico Lozano Andrés*, que enseñaron bailes populares a cuantos quisieron aprender, el cómico *Fernando Santos*, el ventrílocuo y gran actor *Wences Moreno*, el torero *Julián Casas el Salamanquino*, o *Rafael Farina*, cantaor flamenco orgullo de los gitanos de Salamanca.

El mundo de los músicos ha contado en los últimos años con valedores en las comisiones del callejero salmantino en el que están inscritos con el título de *Maestro Albéniz*, *Alfonso Sánchez*, *Alonso*, *Arbós*, *Argenta*, *Arriaga*, *Arrieta*, *Barbieri*, *Bartolomé Ramos*, *Caballero*, *Cabezón*, *Chapí*, *Chueca*, *Eslava*, *García Bernalt*, *Giner*, *Granados*, *Guerrero*, *Guridi*, *Hernando*, *Jiménez*, *Lidón*, *Luna*, *Lleó*, *Marqués*, *Moreno Torroba*, *Salinas*, *Sánchez Allú*, *Serrano*, *Soler*, *Sorozábal*, *Tárrega*, *Tomás L. de Victoria*, *Turina*, *Usandizaga*, *Valverde* y *Vives*; entre estos maestros se han colado, sin ser músicos, el *Maestro Ávila*, así llamado por sus consejos a Ignacio de Loyola, fray Luis de Granada, Teresa de Jesús o Francisco de Borja, y el *Maestro Correas*, filólogo del siglo XVII y profesor de la Universidad. Los músicos se concentran en el barrio de San José, lo que sugiere que interesaba ante todo “crear” un barrio de músicos y sólo en segundo lugar se valoraron sus méritos; se

explica así la mezcla indiscriminada de maestros clásicos y modernos, de teóricos, directores de orquesta y compositores, de personajes de reconocida fama y de músicos que difícilmente superaron el ámbito local. Con estos nombres era lógico que se dedicara una calle a la *Zarzuela*.

No necesitan el calificativo de maestro para ser conocidos como músicos *Manuel de Falla*, *Joaquín Rodrigo*, *Quintero*, *Jesús Arambarrí* o *Pablo Casals*, ni los salmantinos en sentido amplio *Bartolomé Escobedo*, maestro cantor en la Catedral en el siglo XVI, el vihuelista del mismo siglo *Diego Pisador*, *Doyagüe*, canónigo y catedrático de música en la Universidad del siglo XIX, Tomás *Bretón* conocido sobre todo como autor de “La Verbena de la Paloma”, *Dámaso Ledesma* del que recordaremos el “Cancionero Salmantino”, el pianista y compositor *Felipe Espino* que intentó crear un orfeón en su ciudad natal, *Hilario Goyenechea* animador de la vida musical salmantina en la primera mitad de este siglo, *Manuel Parada* compositor nacido en San Felices de los Gallegos autor de la música del NO-DO y de la banda musical de numerosas películas, y *Gerardo Gombáu*; compositor y maestro en el Real Conservatorio Superior de Madrid. La creación de tres escuelas de música en la ciudad ha permitido darles los nombres de *Santa Cecilia*, santa universal, y de dos músicos no hispanos: *Beethoven* y *Vivaldi*.

Entre los músicos que han merecido un título no menos glorioso que el de maestro figura el *Profesor Sánchez Fraile*, y para que no haya dudas de la profesión de algunos titulares del callejero, la palabra Músico precede a nombres como los del *Músico Antonio Baciero*, organista, y del *Músico Antonio José*, burgalés autor del “Himno a Castilla” y de otras obras por cuya autoría fue asesinado en Burgos en 1936.

Salamanca es cuna de escritores, anfitriona amable y protagonista de ficciones literarias que la han dado a conocer y cuyos servicios ha pagado con la inscripción en sus calles de personajes como *Don Quijote*, *Dulcinea*, *Sansón Carrasco*, *Sancho Panza*, *Rocinante* o el *Licenciado Vidriera* salidos de la pluma y de la mente de Miguel de *Cervantes* al que, como es lógico, se ha dedicado otra calle. El *Buscón don Pablos* acompaña a su creador Don Francisco de *Quevedo* de la misma forma que José de *Espronceda* escolta a su hechura *Félix de Montemar*, personaje de “El Estudiante de Salamanca”. *Lazarillo de Tormes*, plaza y calle, está controlado por uno de sus posibles padres *Diego Hurtado de Mendoza*, y *Fernando de Rojas* sigue vigilando a *Calixto y Melibea*, que han añadido al *Huerto* una calle con su nombre y se han desprendido de *Celestina* quizá por considerar su nombre poco adecuado para una calle aunque todos conozcan la Peña *Celestina*; si *Rojas* ha perdido a *Celestina*, *Guzmán de Alfarache* aparece sin su creador *Mateo Alemán* y lo mismo ocurre con *Don Juan Tenorio* que tiene a su nombre un parque sin que nadie se haya acordado de *José Zorrilla*; difícilmente podrá el *Bachiller Trapaza* reconocer a su creador en el *Alonso del Castillo* que sin el segundo apellido, *Solórzano*, existe en el barrio de la Prosperidad.

No es posible incluir en el callejero salmantino a cuantos han sido o son algo en la literatura, pero la muestra es representativa dentro de su clasicismo de manual y de la ausencia de cualquier autor no castellano si exceptuamos a *Fernando Pessoa* y a *Luis de Camoens*, nombres dados a calles todavía no terminadas; están presentes *Alarcón*, *Antonio Machado*, *Azorín*, *Balmes*, *Blas de Otero*, *Calderón*, *Campoamor*, *Carolina Coronado*, *Echegaray*, *Enrique de Villena*, *García Lorca*, *Garcilaso de la Vega*, *Jardiel Poncela*, *José Cadalso*, *Juan Ramón Jiménez*, *Lope de Rueda*, *Lope de Vega*, *Luis de Góngora*, *Luis Vives*, *Mesonero Romanos*, *Miguel Hernández*, *Miguel Mibura*, *Palacio Valdés*, *Pardo Bazán*, *Pereda*, *Pío Baroja*, *Quintana*, *Rosalía de Castro*, *Saavedra* y *Fajardo*, *Tirso de Molina* y *Valle Inclán*.

La literatura "salmantina" está representada por el mirobrigense *Feliciano de Silva*, autor de novelas de caballería citado por Cervantes; la calle de *El Brocense* recuerda al humanista natural de Las Brozas, autor de gramáticas latinas y griegas perseguido por la Inquisición hasta su muerte en 1601; el callejero recuerda al dominico mirobrigense *Fray Diego Tadeo González* en torno al cual se aglutina la escuela poética de Salamanca en el siglo XVIII, representada en el callejero por el *Poeta Iglesias*; en este mismo siglo el autor teatral *Juan de Vera* escribió la obra "El patrón de Salamanca, San Juan de Sahagún, con Monroyes y Manzanos". Cien años más tarde, *Matilde Cherner* se ve obligada a ocultar su condición femenina y a escribir bajo el seudónimo de Rafael Luna. Completan esta relación el cronista autor de numerosos estudios literarios e históricos sobre Salamanca *Antonio García Boiza* (1881-1950), *Antonio García Maceira* (1845-1923) del que se conservan las "Leyendas Salmantinas", *Domínguez Berrueta* cronista oficial de la provincia autor de "Salamanca. Guía Sentimental", *Francisco Fernández Villegas* "Zeda" nacido en Murcia y autor de "Salamanca por dentro" y *Emilio Salcedo*, periodista al que se debe una de las mejores biografías de Unamuno. *Javier de Montillana* es el seudónimo del periodista Gabriel Hernández González, autor de numerosas crónicas sobre los barrios y las tierras de Salamanca. Podemos incluir entre los "salmantinos" a los de sobra conocidos *Fray Luis de Granada*, *Fray Luis de León*, *Gabriel y Galán*, *Juan del Encina*, *Meléndez Valdés*, *el Tostado* y *Unamuno*. También debieron considerar salmantino los padres del callejero a *León Felipe*, que vivió en Sequeros durante su infancia, y en los tiempos actuales a *Gonzalo Torrente Ballester*, gallego de nacimiento y salmantino durante una gran parte de su vida y a *Claudio Rodríguez*, poeta zamorano que empieza a destacar durante su estancia como estudiante en Salamanca.

La nómina de historiadores es mucho más reducida y con las excepciones del humanista *Lucio Maríneo Sículo* profesor del Estudio y cronista de los Reyes Católicos, del hispanista francés *Maurice Legendre* uno de los mejores conocedores de las Hurdes, y de *Gómez Moreno* al que Salamanca debe el "Catálogo Monumental" de la Provincia, todos los demás son salmantinos: *Banzo*, canónigo autor de una "Carta original sobre los primeros reyes de Aragón", *Gil González Dávila* que publicó en 1606 la "Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca", *Fran-*

cisco Botello de Moraes, del que puede verse la “Historia de las Cuevas de Salamanca” aparecida en 1734, *Bernardo Dorado*, que publicó en 1776 el “Compendio histórico de la Ciudad de Salamanca...”, *Fernando Araújo* periodista que escribió una historia de Salamanca con el título de “La reina del Tormes” en 1884, *Villar y Macías*, el historiador más completo de Salamanca cuya “Historia” se publicó en 1887, *Juan Antonio Vicente Bajo*, nacido en Berganciano en 1832 al que debemos las obras “Religión y Arte” guía de las iglesias, templos y edificios de la ciudad, y el “Episcopologio salmantino”, *Eleuterio Toribio Andrés* (1878-1947), del que puede leerse con provecho “Salamanca y sus alrededores”, *Mariano de Santiago Cividanes* autor de una breve obra sobre “Salmantinos Ilustres” aparecida en 1934; *Lorenzo González Iglesias* del que destacamos las “Hojas Folclóricas” de la provincia reunidas por él y publicadas por el Centro de Estudios Salmantinos entre 1951 y 1956, *Rufino Aguirre Ibáñez*, periodista autor de estudios como “Salamanca vista por los extranjeros”, *Vicente Beltrán de Heredia*, historiador de la Universidad y *Florencio Marcos*, entre cuyas obras recordaremos las “Historias y Leyendas Salmantinas”, dadas a conocer en 1983.

También hay sitio para las mujeres. No están todas las que son, pero la mujer no pasa desapercibida en el callejero salmantino; la primera, cronológicamente, es *Florinda La “Cava”*, la hija del conde don Julián seducida y abandonada por el último rey visigodo; a varios siglos de distancia siguen *María la Brava*, *Beatriz Galindo*, *Melibea* —acompañada de Calixto— y *Cecilia Morillas*, mujer de gran cultura, aunque haya pasado a la historia como inventora o confeccionadora de flores de papel al gusto de Felipe II. *Dulcinea*, el amor imposible de Don Quijote precede a la heroína de Zaragoza, *Agustina de Aragón*, y siguen a ambas la ya mencionada *Marquesa de Almarza*, y en el siglo XIX, *Matilde Cherner* autora de diversos escritos sobre *La Cava* o *La Celestina*, y *Carolina Coronado*, poetisa que mereció elogios de Espronceda. Cita aparte merecen las gallegas *Rosalía de Castro* y la *Condesa de Pardo Bazán*, y en el siglo XX la maestra del baile charro *Julita Ramos* y la compañera del escultor Mateo Hernández, *Fernande Carton*, además de las santas, las vírgenes y la fundadora de la Orden de las Siervas de San José, la *Madre Bonifacia Rodríguez Castro*, con cuyo nombre cerramos este ya largo artículo.